



"El problema radical es la lucha de la vida en contra de la muerte" Ignacio Ellacuría

Editorial

2

Crisis energética

Político

4

La tragedia política de América Latina

Económico

6

Reactivando un sector dormido: el turismo

Económico

8

El panorama económico de América Latina

Social

10

De Juan Pablo II a Benedicto XVI por la prensa salvadoreña

Regional

13

Centroamérica, perspectivas alentadoras pero reservadas

Reporte IDHUCA

15

Katya, Brenda, Miriam y la injusticia

Crisis energética

La ministra de Economía muestra la impotencia del gobierno de ARENA ante la crisis energética. La opinión pública exige una solución, pero el gobierno no tiene ninguna. Aquella no da crédito a sus oídos cuando los altos funcionarios se esfuerzan por explicar lo inexplicable. La gente rechaza sus explicaciones sobre la crisis y, por lo tanto, sus consejos caseros sobre el ahorro de combustible y energía eléctrica caen en el vacío. Sin embargo, los funcionarios tienen razón cuando afirman que no tienen otra solución que el ahorro; pero no la tienen porque los gobiernos de ARENA dejaron esta cuestión en manos del mercado y de las transnacionales y con ello cerraron la posibilidad de intervenir para ejercer el control mínimo recomendable. Confiaron en el mercado libre y su mano invisible, pero la evidencia demuestra que ni el mercado es libre como ARENA y sus ideólogos creen con ingenuidad pasmosa, ni existe mano invisible, sino la voracidad del capital, que aprovecha la ausencia de control para hacer de las suyas.

Tal vez las medidas de corte populista, como controlar el precio o adoptar disposiciones impopulares como restringir la circulación de vehículos, sean contraproducentes. Pero tampoco es una solución desentenderse de la crisis, tal como ha hecho el gobierno de ARENA. Su propuesta es invitar a que cada uno decida cómo va a ahorrar para que el elevado costo de los combustibles y de la energía no impacte en su presupuesto familiar, ni afecte la economía de las empresas. Por eso, la ministra de Economía, cuando es cuestionada sobre cómo enfrentar la crisis, responde con consejos para ahorrar. Pareciera que la suma de las conveniencias individuales arrojará la conveniencia general, lo cual no es más que liberalismo burdo. Presupone una visión ingenua e irreal de la naturaleza humana. La respuesta de ARENA es buena, desde la perspectiva neoliberal; pero es una mala solución para una crisis como la actual.

La imposibilidad para poner en práctica la solución ofrecida por el gobierno, el ahorro de combustible y energía, sólo contribuye a aumentar la desconfianza existente. No se puede ahorrar combustible con el pésimo servicio de transporte público, lo cual hace que todo aquel que tiene un vehículo lo use para desplazarse. No se puede ahorrar con el desorden organizado por el transporte público ante las propias narices de la policía, que también ha abandonado las calles. No se puede ahorrar cuando la policía permite aparcar en vías de acceso a populosos centros urbanos. No se puede ahorrar cuando, en la práctica, no existe policía de tránsito. No se puede ahorrar cuando las mismas autoridades cierran calles y se contentan con pedir paciencia "por la incomodidad" y usar unas vías alternas que, ya de por sí, están sobresaturadas. Y como si esto fuera poco, han organizado una competencia de ciclismo cuyo escenario principal son las calles más transitadas de San Salvador.

La crisis en el sector energético estaba anunciada desde hacía tiempo por diversos estudios, bastantes de ellos conocidos, pero a los cuales ni el gobierno, ni los políticos prestaron atención. La crisis actual parece haber abierto los ojos al gobierno, a la gran empresa privada y, por supuesto, a la gran prensa. Desde hace años se sabía que el precio de la electricidad

estaba calculado a partir de la generación más cara, en las horas de mayor consumo y en las generadoras menos eficientes. Desde que el gobierno de ARENA privatizó las distribuidoras, éstas cobran más de lo razonable al consumidor, y aquél ha tolerado esa forma irracional de calcular el costo para el usuario. Es incomprensible que, en medio de la crisis, y en la estación seca, la generadora hidroeléctrica estatal tenga equipo fuera de uso por desperfectos, lo cual hace una diferencia marcada en el precario sistema de generación. La capacidad de las presas ha disminuido bastante por el descuido y la indiferencia, que han visto cómo se elevaban los suelos y se reducía el volumen de agua. Así, pues, en lugar de contribuir a paliar la crisis actual, la generación hidroeléctrica representa una vulnerabilidad más. El gobierno de ARENA pagó a una transnacional más de 96 millones de dólares por deshacer un contrato desventajoso de generación con fuentes no renovables. Pensó vender las presas y ha vendido una porción de las térmicas las cuales, en pocos años y a como van las cosas, pasarán a manos privadas.

Una de las mayores debilidades de la economía salvadoreña es su dependencia de los hidrocarburos para generar poco menos de la mitad de la energía que consume. Los gobiernos, en particular, los de ARENA, descuidaron el desarrollo de fuentes alternativas como el agua. La legislación sobre energía, aprobada no hace mucho, no estimula la generación de energía con fuentes renovables y alternativas. La obcecación con el mercado libre, llevó al gobierno de ARENA a legislar para favorecer a las transnacionales, sin prestar atención al impacto que esta decisión tendría en la economía y en el medioambiente. La generación con derivados del petróleo, a la larga, resulta más cara y es contaminante. Los mismos empresarios que ahora se asombran del elevado costo de los combustibles, nunca han favorecido la generación alternativa. El país posee fuentes naturales como el sol, el viento y el agua. Ya cuenta con algunos estudios sobre cómo aprovechar estos recursos para generar energía, pero los gobiernos de ARENA se han negado a escuchar a quienes les advirtieron de la crisis inminente y les ofrecían propuestas alternativas. De todas maneras, si todavía prefieren continuar con la generación privada, también hay alternativas viables. En pocas palabras, la crisis se debe a la inexistencia de una política energética. En 1980, El Salvador generaba el 98 por ciento de su energía, al igual que Costa Rica, hoy en día. En 2005, El Salvador sólo puede generar el 55 por ciento, mientras que Costa Rica genera el 98 por ciento. El país alcanzó ese nivel gracias a una acertada política energética, puede volver a él, si elabora otra, pero sus resultados son de mediano y largo plazo. Es decir, echó a perder una posición muy ventajosa, por falta de visión. De momento, el país no está preparado para sortear la crisis actual. Las soluciones energéticas no se improvisan.

El impacto económico y social de la crisis ya se hace sentir. La inflación ya se ha disparado de nuevo este año, mientras los salarios permanecen estancados y pierden poder adquisitivo. La cantidad de dólares que sale del país para pagar la factura de los combustibles es aún mayor, mientras que los dólares que ingresan resultan insuficientes para cerrar la brecha entre lo que sale y lo que entra. El malestar social aumentará, mientras la propaganda presidencial se esfuerza en contrarrestarlo. La vida para la mayoría de la población será más difícil mientras el gobierno con rostro humano, que pretende hacer el presidente Saca, se vacía de contenido.

La tragedia política de América Latina

Política, entendida en su sentido griego original, es la instancia desde donde se vela por los asuntos de la *polis*, de la comunidad. Pero, sin caer en ingenuidades, los griegos se dieron cuenta que en la comunidad compiten grupos rivales que defienden intereses contrapuestos. Por eso, Aristóteles observó que se podía identificar varias formas de gobierno en la medida en que aquellos que toman las decisiones respondían a la voluntad de grupos bien definidos. Por supuesto que este autor desaprobó la idea de gobernar para grupos determinados en función de los intereses de toda la comunidad. Sin embargo, por muy buenas intenciones que se hayan manifestado a lo largo de la historia de la humanidad, la sociedad sigue siendo el lugar donde se refleja la pugna entre grupos rivales por unos bienes sociales escasos.

En la administración de estos bienes escasos se encuentra la tarea del político. Tiene que asignar los recursos según los intereses en conflicto. En este sentido, un buen administrador político es aquél que logre mantener la estabilidad de la sociedad en el manejo que hace de los bienes escasos en pugna. Así, es evidente que cuanto más escasez hay más diestro tendrá que ser el político para evitar que grupos enteros se sientan dejados de lado en la distribución de los bienes. Leído desde estos prismas se puede decir que las sociedades más convulsas son aquellas en que, además de que los bienes son más escasos, también los políticos son poco dados a la repartir los recursos, según el criterio del equilibrio.

En América Latina, la política, nunca ha logrado desempeñar con satisfacción este cometido. Para la mayoría de los habitantes de la región, quienes toman las decisiones políticas nunca han tomado en cuenta el precepto de buscar los intereses generales del país. La distribución de los escasos recursos se ha hecho en detrimento de las nece-

sidades de la gran mayoría. Desde su fundación hasta nuestros días, el clamor de mayor justicia social y económica nunca ha dejado de escucharse entre sus habitantes.

En buena medida, la razón de la inestabilidad política crónica que ha marcado la vida de la región latinoamericana se debe a la incapacidad de sus políticos para establecer un cierto equilibrio entre los intereses de los diferentes grupos que componen la sociedad. Cuántas veces no se ha afirmado que las elites latinoamericanas, por su incapacidad para conectar la política con los intereses de sus compatriotas, constituyen el principal freno a la estabilidad política y al desarrollo homogéneo de la región. Según las últimas cifras económicas de las Naciones Unidas, la región tiene el triste récord de ser el lugar del mundo más desigual, con una mayor concentración de su riqueza en las manos de una reducida minoría. Ésta, en la mayoría de los casos, es constituida por descendientes de los europeos, hijos de aquellos que colonizaron y redujeron a la esclavitud a la población indígena.

Desde la política y el control de las fuerzas armadas, a lo largo de los siglos, se han mantenido las estructuras que reproducen la desigualdad. La represión ha sido el recurso más utilizado, no obstante la abundancia de los discursos a favor de la libertad, la democracia y la dignidad humana. De esta suerte, se ha llegado a sostener que en la cultura política de las elites latinoamericanas no hay espacio para la democracia. Claudio Véliz, en el contexto de las dictaduras que dominaron toda la región, a excepción de Venezuela y de Colombia, sostuvo, en las postrimerías de la década de los 70, que la distintiva tradición centralista de América Latina constituye un obstáculo infranqueable para la construcción de la democracia, o el liberalismo propiamente dicho.

En otras palabras, los pueblos de esta región del mundo estarían condenados a ser vilipendiados y menospreciados para siempre por sus elites. El fracaso de las diferentes luchas armadas por cambiar la situación en la región sería un argumento más para respaldar esta idea. Luego de truncarse el sueño de la alternativa comunista, desde la derecha, quienes han manejado desde siempre los hilos económicos y políticos de la región asumieron que la batalla estaba ganada para siempre. En consecuencia, se adoptaron, sin mayores contratiempos, las medidas económicas más radicales, se decía, para asegurar los equilibrios macroeconómicos.

Los últimos acontecimientos políticos en la región, sin embargo, parecen desmentir la aseveración anterior. Desde hace algún tiempo, los opositores de la creciente desigualdad regional han ganado algún terreno. Siete de los diez países que componen América del Sur han elegido presidentes que denuncian alto y fuerte su repulsa frente a la economía de mercado, versión Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional. Los presidentes de Argentina y de Venezuela, éste último en su estilo poco ortodoxo, son, sin duda los dos críticos más acerbos de los desastres sociales que el neoliberalismo ha producido en la región latinoamericana.

El año pasado, el liberalísimo presidente de Bolivia, Sánchez de Losada y, recientemente el Coronel Lucio Gutiérrez, han sido desaprobados por sus ciudadanos por su disposición a hacer más caso a los organismos internacionales que a sus propias poblaciones. Ambos terminaron siendo destituidos por la presión popular que los acusó de corruptos y neoliberales al servicio de las instituciones financieras internacionales.

Aunque el caso de Gutiérrez es el más emblemático. Luego de llegar al poder con un discurso de izquierda, que denunciaba los excesos del neoliberalismo y la connivencia de los agentes estatales con las elites corruptas, una vez en el poder, cambió radicalmente de parecer. Se convirtió en el prin-

cipal aliado en su país de la ortodoxia económica que antes fustigaba y pactó con los sectores que antes vilipendiaba. Finalmente, se rebeló el pueblo ecuatoriano y obligó su salida del poder.

Los hechos anteriormente referidos que, a simple vista, entran en la larga tradición de inestabilidad política de América Latina, tienen un significado mayor de lo que se puede sospechar. En primer lugar, con estos levantamientos populares se empieza a cuestionar seriamente la implementación de las medidas económicas ultra liberales. Hasta este momento, los defensores del capitalismo a la latinoamericana —sustitución del Estado por parte de los agentes económicos y convivencia entre éstos y los políticos, entre otros— habían argumentado que la única manera de resolver los problemas sociales pasaba por poner en práctica las recetas dictadas desde los Estados Unidos. Pero después de más de una década de aplicar estas medidas se ha observado que no ha variado mucho la situación de los más pobres, que siguen sumidos en la miseria.

En el contexto de lo anterior, finalmente, quienes claman por cambios políticos en la región viven con menos complejos los acontecimientos del pasado, que dieron lugar a las luchas armadas por desalojar del poder a los oligarcas de siempre. En una palabra, los líderes de izquierda han asumido sus fracasos y se han mostrado dispuestos a competir por el poder en el terreno de las frágiles democracias de la tercera ola. Al mismo tiempo, los pueblos se muestran cada día más dispuestos a exigir de los políticos una mayor sintonía con sus necesidades.

Los últimos sucesos políticos ocurridos en la región latinoamericana apuntan en este sentido del despertar popular. Aun falta mucho por hacer. Los mismos actores sociales tienen que organizarse mejor. Todavía se sigue esgrimiendo el argumento de las manipulaciones de comunistas y populistas para descalificar las demandas populares.

Reactivando un sector dormido: el turismo

El sector turístico ha carecido de importancia en el país. Primero, porque se ha visto afectado por factores políticos (como la guerra civil), que crearon una imagen negativa de El Salvador en el extranjero, reduciendo así el flujo de turistas y de divisas. Según datos del *Boletín Estadístico* del Instituto Salvadoreño de Turismo (ISTU), en 1977, el total de turistas que ingresó al país fue 278,761. De estos, el 65.3% eran centroamericanos, 26% estadounidenses y 8.9% europeos. En 1981, los porcentajes de ingreso de estadounidenses y europeos disminuyeron a 2.2% y 5.6% respectivamente; en cambio, los centroamericanos aumentaron al 80%.

Fue en este período que el gobierno de los Estados Unidos advertía a sus ciudadanos que no visitaran El Salvador. Aunque esa medida fue derogada en 1982, el número de turistas estadounidenses no creció en los noventa, como se esperaba, y aun en la actualidad la visita de anglosajones está muy lejos del ingreso de los centroamericanos. Según datos de la Corporación Salvadoreña de Turismo (CORSATUR), para 2004, los visitantes regionales fueron 637,570. En cambio, los estadounidenses fueron tan sólo 225,910.

Aunque el número de divisas y de visitas han crecido seis veces a lo largo del período 1994-2004, la participación que ha tenido el sector turismo en la generación del Producto Interno Bruto (PIB), ha sido muy escasa. Para 2004, este rubro representó apenas el 2.8%.

Por otro lado, el rubro turístico no tiene una asignación importante en el Presupuesto General de la Nación. Si se revisan las cifras de 2005, el ramo recibe apenas el 0.01%; y al analizar la distribución de gastos por sectores institucionales y áreas de gestión, en la cuenta de apoyo al desarrollo económico se destina apenas el 4.2%.

Dentro de este porcentaje, las instituciones dedicadas al fomento del rubro turístico, como el ISTU y CORSATUR, reciben únicamente 0.1 % y 0.2% respectivamente. Esta situación pone en evidencia no solamente el poco interés que se le ha dado al sector, sino la falta de conocimiento de la influencia que ejerce el turismo en el desarrollo económico y social de las naciones.

Efecto del turismo en el desarrollo socio-económico

Los efectos económicos del turismo están determinados a partir de las relaciones con los demás sectores de la economía. Al aumentar la actividad turística, la agricultura, la industria, los servicios y el comercio internacional experimentan una conducta similar. En el sector externo, el turismo actúa como una exportación de carácter intangible, que influye en la captación de divisas. La incidencia del sector turístico en el sector agropecuario es muy importante, pues los insumos utilizados para la preparación de la alimentación provienen en su mayoría de éste, eso conlleva a una ampliación del mercado interno que involucra un crecimiento de la demanda del agro.

El desarrollo de la actividad turística de un país tiene que ver también con la generación de empleo, puesto que el turismo puede considerarse una actividad intensiva de mano de obra, no sólo en la atención y servicio al turista, sino también en las actividades que estimula indirectamente, al emplear fuerza de trabajo de variada categoría, y no sólo especializada. Además, tiene una indiscutible incidencia en el sector artesanal.

Por otro lado, hay que tener muy en cuenta que una de las desventajas del sector es su dependencia de los impactos externos. Además, se tiene una alta propensión a la estacionalidad de la demanda, la

cual incide en la estacionalidad de la oferta. Eso significa que la demanda y la oferta varían de acuerdo a la temporada del año.

Esto tiene repercusiones en los niveles de empleo de los servicios turísticos. Fuera de temporada, es de menester para los hoteles y restaurantes bajar el precio para cubrir sus gastos. Otros aspectos a considerar es la localización de los negocios turísticos, puesto que favorece a unas zonas determinadas en desmedro de otras.

A esto se le suma el hecho de que en los lugares donde exista alto índice de delincuencia, la demanda turística será baja o nula. En este sentido, es necesario contar con un marco legal que vigile el desarrollo del sector y ponga en marcha la aplicación de una política adecuada y bien administrada.

Nueva Ley General de Turismo

El pasado lunes salió a la luz la noticia de la existencia de una nueva Ley para el turismo. Sin embargo, no es la primera vez que se intenta regular dicha actividad en el país, ya que en años anteriores ya se habían dado iniciativas de ley. Por ejemplo, en 1967 se creó bajo decreto legislativo la "Ley de Fomento de la Industria Turística", en la cual se consideraba necesario otorgar a los inversionistas interesados en proyectos de turismo ciertos incentivos, especialmente de carácter fiscal, que permitieran compensar el riesgo que tiene participar en dichos proyectos que no generan ganancias a corto plazo. Esta ley no se consideró adecuada para el desarrollo del turismo, ya que era unilateral, es decir, regulaba únicamente la actividad de las empresas privadas pero no la actividad del organismo encargado de promover, planificar y llevar a cabo ese desarrollo.

Con la Ley General de Turismo, se normaría la actividad turística en cuatro sectores: seguridad jurídica de las empresas, ordenamiento, atracción de inversiones, y

la promoción del país. Este anteproyecto de ley contempla ciertos incentivos para el inversionista a fin de aumentar la actividad turística del país. Uno de ellos era obtener exenciones fiscales hasta por diez años para los inversionistas, asunto que no fue avalado por Hacienda, y que no debe serlo, menos ahora que el país está tratando de recuperar la política fiscal. A pesar de esa negativa, sí se logró la exención del impuesto sobre la transferencia de tierras a quienes se dediquen al sector turístico, así como el fomento del crédito del Banco Multisectorial de Inversiones (BMI). De ser aprobada se esperaría que dichos incentivos sean aplicables no sólo a inversionistas extranjeros, sino también a los nacionales, y que el crédito sea accesible para los pequeños y medianos empresarios del sector, pues son las pequeñas y medianas empresas (PYMES) las que conforman la mayor parte de restaurantes y hoteles del país.

Por otro lado, el Ministro de Turismo, Luis Cardenal, sugiere que se cobre un impuesto al hospedaje en los hoteles, a una tasa del 5% (aplicado ya a escala mundial) y que se incremente el actual impuesto aplicado a la salida del aeropuerto. Los recursos que se obtengan de dichas modalidades serán destinados para la promoción turística. El impuesto al hospedaje, puede no afectar turistas que provengan de países desarrollados, como Estados Unidos y Europa, pero podría ocasionar una baja en la demanda para los turistas centroamericanos, cuyo mercado es el más afluente en nuestro país, quienes ya consideran altos los precios de hospedaje en varios hoteles del país. Por eso es importante, no solamente desarrollar una estrategia que sea bien administrada para fortalecer el sector, y conocer específicamente a quienes se estaría beneficiando o perjudicando con las disposiciones que se tomen y sobre todo, si los turistas perjudicados representan la más alta cuota de demanda salvadoreña.

El panorama económico de América Latina

En lo que va del año, diferentes organismos internacionales han generado expectativas sobre el crecimiento económico de América Latina. Un vistazo a sus proyecciones revela una serie de diferencias entre ellos. Por un lado están los que visualizan condiciones favorables de crecimiento económico para la región, mientras que, para otros, sucede todo lo contrario. En lo que sí coinciden las entidades es en que se deben hacer mayores esfuerzos por parte de los Estados latinoamericanos para hacer frente a las condiciones de pobreza, ya que solamente de esa manera se podrán alcanzar las "Metas del Milenio" trazadas por las Naciones Unidas para 2015.

Las metas de crecimiento económico trazadas por los organismos internacionales varían en unos cuantos puntos porcentuales. Lo importante en este caso es notar la explicación que cada uno de ellos da a sus respectivos pronósticos. De esta manera, por un lado están aquellos que se centran en el diagnóstico y comportamiento de algunos indicadores macroeconómicos y, por otro, los que además de hacer predicciones macroeconómicas, tratan de vislumbrar en ellas el impacto que pueden tener en el desarrollo social y la lucha contra la pobreza.

Las proyecciones del Fondo Monetario Internacional

De acuerdo al resumen informativo del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), a finales del año pasado, el FMI pronóstico un alza en el PIB de la región cercano al 3.6% para 2005. Un dato desalentador para los Estados latinoamericanos, sobre todo si se busca tener una tasa de crecimiento sostenido para hacer frente en la lucha contra la pobreza y lograr las metas del milenio en 2015. Recientemente la entidad internacional ha realizado una corrección en sus pronósticos, argumentado que debido a una fuerte demanda local y un incremento en la inversión empresarial es posible que suceda un crecimiento económico más fuerte de lo previsto. La nueva

proyección estaría cinco puntos por arriba de la realizada el año pasado (4.1%).

Es evidente que los argumentos en los cuales se basa la nueva proyección del FMI para la región no son aplicables a todos los países. Para el caso de El Salvador, si bien se espera un ligero incremento en la inversión privada, resulta remoto que suceda un alza en la demanda local debido al deterioro de los ingresos reales y el deterioro de la calidad de vida de algunos sectores de la sociedad.

La expectativas del Banco Interamericano de Desarrollo

El presidente del BID, Enrique Iglesias, señala que hay que tomar con cautela las expectativas de crecimiento económico para la región. Según el funcionario, la tasa de crecimiento económico para la región debe considerar dos aspectos importantes en el diagnóstico: el comportamiento de las tasas de interés y la evolución de los precios de las materias primas.

En el primer caso, *The Wall Street Journal* ha confirmado el pánico que está generando para los inversionistas norteamericanos el alza de los tipos de interés efectuada por la Reserva Federal. Ya hay algunos que sostienen que esta medida estanca el crecimiento de la economía de EEUU. Esto resulta importante ya que el país norteamericano es uno de los principales importadores de productos de la región y una ralentización en su crecimiento podría tener efectos nocivos sobre las exportaciones de las economías latinoamericanas.

En segunda instancia, se encuentra el alza de un insumo importante en el funcionamiento de la economía: los combustibles. Los precios del crudo en contrato futuro ya presentan una alza considerable que, tarde o temprano, podrían ser transmitido a los consumidores. Esta alza responde a los ataques terroristas contra algunas refinarias de crudo la semana pasada, pero, mayormente, a un incremento en la demanda de crudo por parte de China. Con todo este entorno, el

BID calcula la tasa de crecimiento del PIB regional en un rango muy amplio y variable de cinco puntos de diferencia (4%-4.5%).

El Banco Mundial: alcanzar las metas del milenio

El BM aún no mantiene una proyección definida sobre el rendimiento económico de la región latinoamericana. Sin embargo, sostiene que esta atraviesa una buena coyuntura por los resultados obtenidos el año anterior cuando América Latina presentó una de las más altas tasas de crecimiento en los últimos 25 años. A pesar de ello, la entidad menciona conjuntamente con el FMI que más que los logros de la estabilidad económica se debe tener como objetivo la reducción de la pobreza.

En datos, el BM espera que entre 2001 y 2015 la población que vive con menos de \$2 diarios pase de 128 millones a 122 millones. Para el mismo período, también se busca que la población que subsiste con menos de un dólar al día pase de 50 a 43 millones. Esto se logrará únicamente si América Latina logra tener una tasa de crecimiento sostenido de 2,4%, una meta que resulta en algunos casos alta para la situación externa que golpea a la región.

Resultados en materia social

La CEPAL proyecta un crecimiento económico en torno al 4.4% para la región latinoamericana. La proyección global proviene de los rendimientos esperados por cada país y región dentro de Latinoamérica: los países del Cono Sur (6%), la Comunidad Andina (4.4%), Brasil (4%), México y Centroamérica (3.7%) y El Caribe (4%).

En materia social, los resultados esperados por la CEPAL se centran, al igual que el BM, en los posibles avances en las "Metas del Milenio". En ese sentido, se espera que los países reduzcan a la mitad sus indicadores sobre pobreza antes de 2015. Para el presente año se espera que las personas que viven con menos de un dólar diario se sitúen en 98 millones, el 18.9% de la población de América Latina. Esta proyección está en franca contradicción con los resultados esperados por el Banco Mundial mencionados anteriormente.

Los pronósticos de la CEPAL también contienen malos augurios para el comportamiento del mercado laboral. Desde hace varios años la situación laboral de los jóvenes latinoamericanos sufre un grave deterioro que se refleja en un aumento del desempleo, creciente desempleo en sectores con baja productividad y la caída de los ingresos laborales. Esto indica que la economía no ha sido lo suficientemente dinámica en los últimos años para generar nueva fuerza de trabajo. El caso de las mujeres jóvenes es delicado ya que de acuerdo a las estadísticas, la tasa de desempleo de las mismas supera en un 50% a la de los hombres y a futuro no se observa un cambio en la tendencia.

A nivel regional, después de la implementación de los Programas de Ajuste Estructural y las Políticas de Estabilización Monetaria, es notable el poco avance en materia social. Hay países de la región que han logrado cierta estabilidad económica en el plano fiscal y monetario, sin embargo, dicho bienestar no se traduce en una mejora de las condiciones de vida para los habitantes.

De acuerdo a los informes del Banco Mundial la región de Latinoamérica es clasificada como una zona donde "se esconden grandes disparidades de los países". La región donde sucede la distribución más desigual del mundo. Estas desigualdades se encuentran determinadas por el ingreso, género, etnia y zona geográfica. Si durante los años noventa la región creció a una tasa promedio de 1.5%, para el período presente, al menos hasta 2015, se espera que crezca a una cifra cercana al 2.5%. Sin embargo, el problema estriba en que las proyecciones de crecimiento se ven erosionadas por que los Estados no buscan establecer mecanismos claros que traten de erradicar la inequidad en la distribución del ingreso.

En una zona con desigualdades acentuadas es necesario mantener elevadas tasas de crecimiento para que parte del mismo llegue a los pobres. Si sucediera lo contrario, aumentos leves en el PIB no solamente podrían tener un fuerte impacto en la lucha contra la pobreza, sino que podrían ayudar a los países latinoamericanos a la consolidación de sus democracias.

De Juan Pablo II a Benedicto XVI por la prensa salvadoreña

La cobertura mediática de las exequias de Karol Wojtyła, Juan Pablo II, es sólo comparable con el cónclave de cardenales y la ceremonia de ascensión e investidura del cardenal alemán Joseph Ratzinger, ahora papa Benedicto XVI. Desde la última semana de marzo, cuando Wojtyła sufrió un nuevo y último quebranto de salud, hasta el “Habemus papam”, anunciado el 19 de abril pasado, el Vaticano se convirtió en el centro de gravedad de la actividad mediática mundial.

Obviamente, El Salvador no fue ajeno a los sucesos de Roma; la prensa, la radio y la televisión se las ingenjaron para mantener al tanto de los sucesos a los salvadoreños, quienes se confiesan católicos en su mayoría. La cobertura de los medios iba desde las noticias filtradas por las grandes agencias de prensa y televisión internacionales hasta los esfuerzos de colocar en primera línea a algún enviado especial, como lo hizo *La Prensa Gráfica*, por ejemplo.

Pero no sólo eso. A la par de las noticias y las notas editoriales referentes a los sucesos de Roma, los periódicos de mayor circulación publicaron toda clase de carteles alusivos a la figura de Juan Pablo II y a la de su sucesor, multiplicando la presencia de esas figuras por doquier. Durante casi un mes, coincidiendo con el final de la Semana Santa, los salvadoreños fueron testigos del traspaso de poderes en el Vaticano.

Las reacciones tampoco se hicieron esperar. Las imágenes y fotografías muestran a fieles llorando al conocer la noticia de la muerte de Wojtyła. No faltaron las notas de prensa que revelaban cualquier vínculo con algún salvadoreño y el papa: la idea era sentirlo cercano de El Salvador y de su

gente. Las historias personales se multiplicaron. Las grandes personalidades de la política y de las empresas tampoco se guardaron sus elogios a la figura de Juan Pablo II y rindieron una bienvenida a la ascensión de Benedicto XVI.

Para muchos, los más jóvenes, Juan Pablo II era el papa de toda la vida. Únicamente lo conocían a él. Su largo pontificado de casi 27 años lo convirtió en uno de los hombres de mayor trascendencia del siglo XX. Su muerte, pues, causó gran impacto. Su cuerpo inerte en exhibición no podía pasar desapercibido.

Durante una semana entera, los principales medios escritos salvadoreños dedicaron sus primeras páginas para registrar la muerte de Juan Pablo II. *La Prensa Gráfica*, por ejemplo, desde el 1 hasta el 7 de abril, ininterrumpidamente, coloca en primera plana los sucesos de Roma: “Grave estado de salud de Juan Pablo II”, “Juan Pablo II agoniza”, “Muere Juan Pablo II”, “Llamado por el Señor”, “Descansa en paz”, “Fieles al pastor”, “Un millón de bendiciones”, “Roma colapsa”.

La cobertura contrastó con la atención de la prensa salvadoreña a las celebraciones del XXV Aniversario del martirio de Monseñor Romero, cuya ceremonia principal coincidió con el fallecimiento del pontífice. Obviamente, no podía pedírsele otra cosa a los medios salvadoreños, siempre despreocupados de lo referente a Monseñor Romero, incluso veinticinco años después de su asesinato. Sí llamaron la atención algunos comentarios de políticos de derecha, como el del legislador de ARENA Julio Gamero, para quien Monseñor Romero “ha traspasado fronteras y su nombre no debe politizarse para que sea canonizado, con

lo cual estamos de acuerdo". O las mismas palabras del presidente de la República, Elías Antonio Saca, también aprobando el proceso de canonización que se sigue en Roma.

Volviendo a lo de Juan Pablo II, cabe destacar los comentarios de personalidades religiosas. Para el postulador de la causa de Monseñor Romero en el Vaticano, Vincenzo Paglia, Karol Wojtyła "ha sido un gran pastor para todos los cristianos y para todo el mundo". Paglia, quien participaba en las conmemoraciones de Monseñor Romero, tuvo que precipitar su regreso a Roma. Entretanto, el obispo de San Miguel, Miguel Morán, comentaba que "antes, las enfermedades de los papas no eran públicas. [Juan Pablo II] acabó con eso", aludiendo no sólo a la coronación de un papado mediático, sino al mensaje de sacrificio que pretendía dar Wojtyła desde su sufrimiento.

El arzobispo de San Salvador, Fernando Sáenz Lacalle, comentaba respecto del Sumo Pontífice que "su propia personalidad, en más de 26 años de pontificado, ha mostrado una riqueza impensable a su obra. Sus escritos doctrinales son abundantes y su acción pastoral fue única".

Los hombres de la política también reaccionaron públicamente ante la muerte de Juan Pablo. El presidente de la Corte Suprema de Justicia, Agustín García Calderón, comentó lo siguiente: "lamentamos el desenlace del papa Juan Pablo II. Expresó los valores básicos para que se respetara la vida en todos los sentidos". Por su parte, el presidente de la Asamblea Legislativa, Ciro Cruz Zepeda, es de la opinión de que "uno de los máximos logros fue el derrumbe del bloque soviético y del muro de Berlín. Se fue en el momento menos indicado. Necesitamos gente como él".

El presidente Antonio Saca dijo también que "en uno de los pasajes más duros de nuestra vida como nación, su santidad nos

trajo su mensaje de amor y reconciliación, nos trajo la más fuerte dosis de esperanza en el momento que más la necesitábamos", aludiendo al contexto de la guerra.

Otras reacciones: "las oraciones de Juan Pablo II ayudaron a que en El Salvador se lograra la paz. Hay que recordarlo como un artesano de la paz": Rolando Alvarenga, jefe de fracción legislativa de ARENA. "El Salvador tiene mucho que agradecerle, porque en momentos de la guerra vino aquí a dejarnos un mensaje de paz": René Aguiluz, legislador del PDC. "Nos solidarizamos con el pueblo católico. El papa fue uno de los principales personajes que apoyó el proceso de paz en El Salvador": Sigfrido Reyes, vocero del FMLN. "Nos comprometemos a mantener vivo su pensamiento": Schafik Handal, diputado del FMLN.

Tampoco faltaron quienes, desde posiciones conservadoras, revivieron la veta anticomunista de Karol Wojtyła. Por ejemplo, el ultraderechista abogado salvadoreño, Ivo Priamo Alvarenga, escribe en la columna de opinión que mantiene en un rotativo nacional: "pero yo le recordaría [a Juan Pablo II] que en muchos salvadoreños no católicos está ausente la devoción por él. Que algunos son simpatizantes del comunismo al que venció". Otros columnistas recogen las doctrinas de la Iglesia respecto de la moral y la sexualidad.

Desde la línea editorial de la prensa baste recoger dos párrafos de *La Prensa Gráfica*: "Juan Pablo II fue un luchador sin tregua por la libertad: su influencia vigorosa constituyó el principal motor del cambio europeo, a partir de la implosión del comunismo. Fue un gestor de la cultura de la vida y el progreso real del ser humano: por eso se volvió el crítico principal de toda forma de materialismo, independientemente de las ideologías". Y este otro: "La apoteosis alrededor de Juan Pablo II no es un simple acto de homenaje mortuario: constituye,

más bien, la exaltación de una obra de proporciones universales”. Todo para exaltar la figura de Juan Pablo II.

La investidura del cardenal Joseph Ratzinger propició un fenómeno similar. Los saludos desde los diferentes ámbitos nacionales no se hicieron esperar. “Quiero expresar mi satisfacción. Confiamos en Dios que el nuevo pontífice continuará con el destacado trabajo pastoral de su predecesor”: dijo el presidente Saca, luego de conocer la elección del cardenal Ratzinger.

El coordinador general del FMLN, Medardo González, comentó que “nosotros esperamos, como FMLN que el papa [Benedicto XVI] mantenga esa postura de sensibilidad social que mantuvo el papa Juan Pablo II, que condenó el neoliberalismo como un sistema brutal y que mantuvo la opción por los pobres. Y creo que hay que dar un compás de espera en ese sentido. Yo creo —subrayó el dirigente efemelenista— que es positivo el nombramiento del nuevo papa”.

El Diario de Hoy reseña en su nota editorial, al día siguiente de la investidura de Ratzinger: “Benedicto XVI, como su antecesor, Juan Pablo II, El Grande, hará frente a las corrientes heréticas que se mueven dentro de la Iglesia y que entre otras cosas apoyan al aborto, el matrimonio entre homosexuales, la teología de la liberación y su madirazgo con el terrorismo, el matrimonio de sacerdotes. La Iglesia no puede permanecer al margen de la lucha de nuestras sociedades contra el totalitarismo ni ser indiferente a los vicios y seducciones que están haciendo presa de los pueblos”.

Días después, luego de ensalzar las dotes teológicas del nuevo papa, la reconocida columnista conservadora, Julia Regina

de Cardenal, escribe en su espacio de *El Diario de Hoy*: “No es extraño entonces que en las entrevistas [Joseph Ratzinger] hable abiertamente de temas como la Teología de la Liberación, la ordenación sacerdotal de mujeres, el celibato, la bioética, los preservativos, la inculturización, entre otros. Se muestra en espíritu abierto y dialogante al profundizar, como pensador de altura, en la búsqueda de la verdad y la falta de coraje para comprometerse a ella”.

Finalmente, desde el mundo empresarial también se le ha brindado tributo a Juan Pablo II y se ha recibido con beneplácito al nuevo papa. La campaña publicitaria de uno de los almacenes más famosos del país reza lo siguiente: “el humo blanco está en el cielo y las campanas anuncian que el representante de Cristo ha sido elegido... Damos gracias al Espíritu Santo por haber iluminado aquéllos en cuyas manos estaba la elección de Su Santidad, y confiamos en que el nuevo pontífice será luz y esperanza para el mundo”.

Días antes, en una revista de publicidad automotriz se leía lo siguiente: “Hemos apagado los motores. Hemos silenciado la computadora. La tinta es ahora lágrimas. Este es nuestro tributo porque la voz del pastor ha dejado de oírse. Hasta pronto Juan Pablo II, sus esperanzas quedan impresas”.

En suma, desde El Salvador se ha acogido una cobertura mediática de proporciones pocas veces vista. Políticos, empresarios, religiosos, ciudadanos comunes... Muchos han sido testigos de una impresionante marejada de fotografías, imágenes, afiches y recuerdos de quien fuera uno de los hombres más influyentes del siglo XX y de su sucesor, quien, coinciden los vaticanistas, seguirá la misma línea que el papa Wojtyla.

Centroamérica, perspectivas alentadoras pero reservadas

La semana anterior se publicó en *Proceso* un resumen de las perspectivas que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha vislumbrado para la región en el año en curso. Es importante comentar que para el citado organismo, Centroamérica experimentará un crecimiento interesante, aunque sin superar, por ello, los problemas económicos que la han caracterizado.

Ello se encuentra dentro de un panorama general que luce bastante optimista para América Latina y el Caribe. Según estas previsiones, de los 244 millones de personas pobres que viven en el subcontinente y en las islas caribeñas, dos millones saldrán de este estado. Dos millones es una cantidad importante, aunque su impacto es bastante relativo si la vinculamos con la cifra total. Una lectura posible de lo anterior es que la región avanza lentamente, pero avanza, en la superación de la pobreza y la indigencia.

Estas perspectivas alentadoras se manifiestan en una tasa de crecimiento que se supone alcanzaría el 4.4%. La región que registra una mayor pujanza es Sudamérica: Argentina, Uruguay, Venezuela y Brasil son algunos de los países que han experimentado una mejoría sustancial en su tasa de crecimiento.

Vale decir que todos los países mencionados han atravesado procesos políticos en los cuales movimientos de izquierda —o populistas, en el caso venezolano— han desplazado, con el apoyo ciudadano, a las élites tradicionales de poder socio-económico y político. Esto no significa hacer una ecuación simplista según la cual un régimen con un discurso progresista o de izquierdas debe tener automáticamente una política económica acertada (el caso que prueba lo anterior es el del recientemente derrocado Lucio Gutiérrez, en el Ecuador).

Más bien, lo anterior debe servir para llamar la atención sobre el hecho ineluctable de que en los cuatro casos mencionados ha habido mejoras económicas junto a cambios políticos importantes. Sería necesario estudiar

qué políticas económicas se han aplicado en cada país, cómo se han aplicado y cómo se han enfrentado los costos sociales, económicos y políticos de las mismas.

Sin embargo, las bondades del panorama anteriormente descrito para América Latina y el Caribe se ven relativizadas por otro tipo de factores. Para el presente año, la CEPAL prevé una inflación de 6.6%, que si bien, como el mismo documento lo dice es “algo menor que la tasa de 7,4%, alcanzada en 2004”, es considerable.

Otro factor que se incluye en las previsiones de la CEPAL es la relación entre las aceleraciones inflacionarias debidas por el alza en el petróleo y otros productos.

El crecimiento económico en el área centroamericana

El área centroamericana tendrá, según las previsiones de la CEPAL, un comportamiento económico muy similar a la tendencia general descrita para el subcontinente. Aunque no tendrá los niveles de crecimiento idénticos a los del cono sur y la comunidad andina (6% y 4,4%, respectivamente), las economías del Istmo centroamericano experimentarán, en efecto, un crecimiento. Este se encontrará aparejado al incremento en el nivel de inflación existente.

Véase, por ejemplo, el caso de Costa Rica, que es un caso especial en Centroamérica por cuanto tiene características —como sus estándares de desarrollo humano— que la colocan muy por encima del promedio del Istmo. El crecimiento previsto para ese país —entre un 3,3% y un 4%— está basado en el aumento del turismo y en la desaceleración de las importaciones. Este crecimiento se ve frenado en virtud de los niveles de la deuda pública. Y, tal como ocurre en los países del área, el incremento de los precios del petróleo en el mercado internacional marca cierta ralentización en el ritmo del crecimiento económico.

Si se observan los factores que producen

análisis regional

el crecimiento económico en Centroamérica, puede verse sin dificultad que son factores externos. En el caso costarricense se dijo que era el turismo. En casos como El Salvador, Nicaragua, Honduras y Guatemala, lo son las remesas. Por otro lado, las expectativas ante una posible puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, EEUU y la República Dominicana (DR-CAFTA, por sus siglas en inglés), también han motivado la inversión, al menos en lo que respecta a Guatemala.

Otro factor que se reitera mucho es el papel de las maquilas, las cuales son una espada de doble filo. Por ejemplo, en Nicaragua constituyen por ahora un sector en pujanza; en cambio, en El Salvador, ha experimentado ciertos retrocesos, debidos “a la contracción de la demanda externa de productos maquilados”. De hecho, para Nicaragua, la fuerte inversión lograda para las zonas francas supone un factor importante en sus niveles de crecimiento.

Es en Nicaragua donde también se observa con claridad la influencia de las políticas de los organismos internacionales sobre el nivel de crecimiento económico. El país centroamericano pertenece a la “iniciativa de países pobres altamente endeudadas”, propuesta por estos organismos, con lo cual, según la CEPAL, ha visto reducida su deuda externa.

Pero no solamente los factores externos inciden en el crecimiento proyectado para este año. La demanda interna es un elemento fundamental en el crecimiento de la actividad económica (al menos, eso ocurre en Guatemala, Honduras y Nicaragua). Sin embargo, las estructuras económicas no están suficientemente orientadas a robustecer la capacidad adquisitiva de la población. Con ello, se fortalecería la demanda interna y, en esa medida, se contaría con un factor de crecimiento endógeno, en vez de depender demasiado de elementos volátiles, tales como la maquila y las remesas. Lejos de ello, el consumo interno debe contar con una muleta para mantenerse en pie: los dólares enviados por los emigrantes centroamericanos que trabajan en los EEUU.

Las políticas fiscales han obrado efectos

benéficos en Nicaragua, mientras que en Guatemala, lo que ha mostrado ser útil son los recortes de gastos superfluos dentro del gobierno.

Esto compone, en suma, el panorama económico para el presente año. Como se observa, hay una fuerte dependencia de factores exteriores de los cuales no se tiene asegurado el control y cuyo comportamiento es, o podría ser, errático. El caso de las maquilas es un ejemplo de ello, pero también el de las remesas. El peligro de una deportación de compatriotas es algo sobre lo cual no se puede ejercer un control total. Se pueden hacer gestiones políticas, pero, ¿se podrá sostener esa situación precaria de manera indefinida?

Puestos a hablar sobre los factores externos, es evidente que hay que enfrentar el problema de la deuda con el exterior. La iniciativa a la que se acogió Nicaragua, se afirma en el documento de la CEPAL, ha ayudado a reducir la deuda. Si el Istmo, mal que bien, negoció “en conjunto” con los EEUU la suscripción del CAFTA, es obvio que una negociación conjunta con los organismos internacionales podría conseguir condiciones más favorables para la situación de la deuda externa en Centroamérica. Por supuesto que habría que llegar ante el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional con una agenda conjunta real y no, como ocurrió con las negociaciones del CAFTA, actuando cada cual por su lado.

Finalmente, los datos que revelan las previsiones de la CEPAL muestran lo importante que es la recaudación fiscal y la reestructuración de gastos del Estado. La primera debe establecerse de modo progresivo, pues sucede que son los grandes contribuyentes los que, pudiendo aportar más a la base tributaria del país, disfrutan de toda suerte de exenciones. Al hablar de una reestructuración de gastos del Estado, debería tenerse en la mira aquellas inversiones superfluas —por ejemplo, partidas secretas y gastos en giras y comitivas completamente superficiales—. Estas asignaciones podrían reorientarse hacia la educación y hacia el fomento de actividades productivas, para así fortalecer la capacidad adquisitiva de la población y, con ello, la demanda interna.

Katya, Brenda, Miriam y la injusticia

La violencia contra las personas y los sectores más débiles de nuestro país ha sido una constante y eso no es casual. En la sociedad salvadoreña no se resuelven los conflictos de manera adecuada y se tolera a quienes se exceden en el uso de la fuerza para enfrentarlos, legitimando así conductas injustas basadas en el abuso del poder. En ese marco destacan las agresiones sexuales de diverso tipo, especialmente contra la niñez. El caso de Katya Miranda, la niña que fue violada y asesinada el 4 de abril de 1999, es quizás el ejemplo más conocido de esa perversidad. Asesinar a esta pequeña fue el primer intento de o los criminales para no recibir castigo, a lo que contribuyó el sistema de justicia con una investigación y un proceso torpes. De ahí que la tragedia de Katya, además de indignar a buena parte de las y los salvadoreños por el hecho en sí, motivó a mucha gente a denunciar otros actos similares y a luchar contra la impunidad que prevalece, más allá de las motivaciones políticas.

La lucha titánica de la madre de Katya por esclarecer la verdad y sancionar a los responsables de tan atroz delito, interesó a ciertas instituciones y las empujó a realizar diversas acciones para combatir este flagelo. Un ejemplo, la Asamblea Legislativa estableció precisamente el 4 de abril, como "Día nacional para la erradicación de la violencia sexual contra la niñez y la adolescencia". Esto debería constituir una herramienta útil para exigir a las autoridades respectivas mayor eficacia. Pero, desgraciadamente, tales iniciativas no pasan de ser simple retórica pues aún no se valoran ni las víctimas ni el calvario de sus familiares cuando reclaman justicia; tampoco sirven para prevenir nuevos hechos delictivos. Prueba de ello es que, de 1999 a la fecha, siguen apareciendo nuevas Katyas y la justicia se mantiene indiferente, sorda y muda.

El 16 de octubre de 2003, Brenda M. —de tan sólo seis años de edad— fue violada por dos supuestos pandilleros en un sitio desolado; para no dejar huella, como en el caso anterior, decidieron matarla propinándole varios machetazos. No obstante, la niña sobrevivió y fue trasladada de emergencia al Hospital Benjamín Bloom donde pasó cerca de un mes en estado vegetal. Milagrosamente se recuperó y así pudo revelar los nombres de sus violadores y casi asesinos. La Policía Nacional Civil capturó a los sujetos que ella identificó y en julio del 2004 fueron enjuiciados en el Tribunal de Sentencia de Ahuachapán.

Durante la audiencia, la niña declaró frente a los imputados; los miró y manifestó: "Estoy aquí para contar las cosas que me hicieron (...) me llevaron a un cafetal, me besaban y hacían picardías; se bajaron el calzoncillo y me quitaron el 'blumer' (...) y me dolía". Cuando la Fiscalía General de la República le preguntó si conocía a sus agresores, señaló sin ninguna duda a los sujetos capturados. No obstante, los jueces no quisieron valorar la palabra de la infanta argumentando que era muy pequeña y manipulable. Estos funcionarios decidieron absolver a los imputados, uno de los cuales violó y mató a otras personas; ahora está sentado frente a los mismos juzgadores que no creyeron en Brenda. Estos jueces pudieron evitar que este sujeto dañara a otra persona pero, como se observa, acá la justicia ignora y hasta desprecia a los más débiles.

Al inicio de este año, otro hecho conmovió a la sociedad salvadoreña cuando un periódico publicó el reportaje titulado: "Las tres cruces de Miriam". Se refería a la violación, embarazo y muerte de una niña abusada por su padre. Al revelar el hecho, su madre no la apoyó pero sus tías si la acompañaron a presentar la denuncia judicial. Tras eso, Miriam fue víctima de actos para

intimidarla y dejar el hecho en la impunidad. Las autoridades no valoraron esas amenazas y una semana antes del juicio, en el que declararía contra su padre, fue asesinada cuando regresaba de la escuela. En sus manos quedó la lista de los objetos que utilizaría para sus estudios y que no alcanzó a comprar.

Estos tres casos evidencian el fracaso de la justicia en el país: no quiso investigar la violación y muerte de Katya, no creyó en Brenda y no protegió a Miriam. Pero no deben desmotivarnos; por el contrario, deben ser asumidos como experiencias de lucha por los derechos de la infancia y la adolescencia salvadoreñas. Precisamente, existen esfuerzos en ese sentido. Desde el 2003, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA) trabajan para organizar y consolidar las Defensorías de la Niñez y la Adolescencia en ocho municipios: Concepción Batres, Jiquilisco, Tecoluca, Acajutla, Izalco, Nahuizalco, Sonsonate, Tonacatepeque y San Salvador. Las mismas están integradas por representantes de instituciones estatales, organizaciones de la sociedad y miembros de las comunidades de dichas zonas.

Quienes participan en este esfuerzo, ejercen una legítima defensa de los derechos de niños, niñas y adolescentes en sus localidades. Para esto, realizan campañas destinadas a incentivar la conciencia ciudadana y a promover la denuncia de estos hechos; además, reciben las denuncias. Hasta la fecha, estas formas de organización y acción social han acumulado una basta experiencia en la atención de casos y acompañamiento de víctimas de violencia intrafamiliar, maltrato infantil y agresiones sexuales, entre otras situaciones. Uno de los aspectos más valiosos es que sus integrantes tienen un compromiso real con la justicia. Sin embargo, en las altas esferas del Estado pareciera que no existe tal convicción y eso se refleja en la falta de

políticas públicas adecuadas.

Las agresiones sexuales contra la niñez han sido conocidas fuera de las fronteras nacionales. En junio del 2004, el Comité de los Derechos del Niño de la Organización de las Naciones Unidas evaluó el cumplimiento de los compromisos que El Salvador asumió, cuando ratificó la Convención sobre los Derechos del Niño. Posteriormente, dicho Comité emitió un informe al respecto y afirmó —entre muchas cosas— lo siguiente:

“Es motivo de preocupación que la sociedad salvadoreña todavía se caracterice por un alto grado de violencia y el Comité observa con especial inquietud el gran número de casos de agresión sexual de menores (...) Recomienda que el Estado Parte fortalezca las políticas y programas a todo nivel para evitar la violencia contra los niños”.¹ La delegación gubernamental presente en la audiencia para escuchar sus alegatos, antes de la presentación del mencionado informe, se esmeró por destacar los avances conseguidos en la protección de la infancia; sin embargo, los datos sobre victimización infantil pesaron más que los intentos por defender algo indefendible.

Corresponde a las instituciones encargadas tomar en serio estas recomendaciones, especialmente aquellas que deben atender los casos de abuso sexual. En suma, el sistema de justicia salvadoreño —que abarca desde la investigación de los delitos hasta la sanción de sus responsables— debe cambiar el rumbo y comenzar a proteger a este sector tan vulnerable, en lugar de tolerar a los agresores y producir más Katyas. Exigir eso es más que legítimo, como también lo es el lamentar lo ocurrido a estas tres inocentes víctimas y reconocer la valentía de sus familiares al enfrentarse a la impunidad y a todos aquellos que la promueven o permiten. Que el sacrificio de Katya, Brenda y Miriam logre lo que no consiguieron el gobierno, la antigua guerrilla y las Naciones Unidas: las transformaciones de fondo necesarias para salvar a El Salvador.